

ACTAS

II CONGRESO INTERNACIONAL DE LA ASOCIACIÓN HISPÁNICA DE LITERATURA MEDIEVAL

(Segovia, del 5 al 19 de Octubre de 1987)

II

Editado por:

José Manuel Lucía Megías

Paloma Gracia Alonso

Carmen Martín Daza

UNIVERSIDAD DE ALCALÁ

1992

UNIVERSIDAD DE ALCALÁ DE HENARES

SERVICIO DE PUBLICACIONES

ISBN 84-86981-63-8

DEPÓSITO LEGAL: M-8718-1992

IMPRIME: Imprenta U.A.H.

INTERTEXTUALIDAD Y LITERARIEDAD: LAS *CRONIQUE* CATALANAS, TEXTO CONFLUYENTE

Cabe en la crítica literaria la superposición extrema del discurso teórico sobre la apreciación de la onda expansiva que supone la creatividad del texto. Incluso, en ocasiones, sobre la aplicación práctica del primero. Aquel se convierte, de este modo, en una finalidad en sí. Y lo que, pomposa y vanidosamente, se ha llamado *hipercrítica* suele correr el riesgo de dejar millas atrás de su fascinante -o autofascinado- punto de llegada el texto literario. Se debería ser más cauto. Saber llevar el juego a doble banda de una forma paralela. Saber frenar cautelosamente el velocímetro del nivel teórico, contemplar sobre el nivel práctico las reverberaciones del primero. Y no perder nunca y a resultas de ello el norte en la crítica literaria. Donde, con toda probidad, se ha tenido que plantear la recuperación -la redignificación- del hecho de lectura, del concepto de lector, no se está constatando otra cosa que un exceso histórico que ha pecado de deshumanización. El instinto de lectura es lo que el aparato teórico debe potenciar y modelar. Nunca sustituirlo.

Viene a cuento esta reconvención para, además de señalar el riesgo, junto a él plantear en nuestro campo la vana pero constatable subyección a las modas, el prurito de la moda, y sobre todo advertir que hay que saber deslindar los excesos para no renunciar a las derivaciones realmente positivas que pueden, de hecho, ofrecer las más apuradas prácticas críticas. Cuando no pocos elementos de trabajo de orden estructuralista, cuando incluso otros como los de *tiempo* y *espacio* literarios empiezan a dejarse de lado sencillamente por manidos, por vulgarizados, por aquello -incluso- de que se utilizan correcta o incorrectamente por casi todo el mundo -incluso por los alumnos, y eso es terrible para algún tipo específico de profesor-investigador-, otras ofertas aparecen en el mercado. Como las anteriores, antes que ser exactamente explicadas, se prefiere privatizarlas. Y cuando la divulgación sea ya inevitable, serán abandonadas. Mientras tanto, su difusión habrá

sido incorrecta, eso en primer lugar; en segundo lugar, su aplicación habrá sido limitada.

El concepto de *intertextualidad*, su aplicación de cara a animar con nuevas aristas el referido instinto de lectura, me temo que va a seguir esa suerte, mayoritariamente, en el panorama crítico del estado español. Con el riesgo de que la consabida trayectoria se dé ahora de forma más acelerada y con -todavía- menos resultados. Antes de que se quemase ese cohete, mientras algunos aún operan con pinzas sobre su cuerpo, otros reclaman que ellos introdujeron el término -sólo el término- en el país, y terceros advierten con desdén, para después ausentarse de la discusión, que sobre todo ello ya indicó y trazó vías la *escuela española de filología*; antes de que todo se quede en fuegos de artificio y hasta la próxima importación, habrá que apurar el tiempo del retraso del que hay que ser conscientes y constatar una práctica concreta. Porque no se trata ya de traer ideas y artículos bajo mano para lanzarlos aquí como novedad. Lo que se debe hacer es incidir en su aplicación. Recuperar, de ese modo, parte de aquel tiempo, y principalmente, desembotar la discusión metodológica.

Ya por lo que se refiere a este segundo aspecto, considero que el punto de fricción se encuentra allí donde no basta con decir que *todo texto es un intertexto*, sino que hay que preguntarse en todo caso por qué diferenciamos o reconocemos como particular el *intertexto*, es decir, el texto resultante, que a su vez se puede proyectar con su carga estética -no sólo informativa- sobre el texto posterior que lo elija como referente. Aquí, junto al concepto de *intertextualidad* se hace imprescindible el de *literariedad*. Cuando N. S. Trubetzkoi (1926)¹ presenta como "una obra literaria" el *Viaje más allá de los tres mares* de Afanasi Nikitin (s. XV), texto veterorruso construido mediante esbozos de intertextualidad a su vez compensados con la experiencia del autor-viajero, creo que va demasiado lejos a la hora de apreciar esas fisuras que denotan *literariedad*. Pero, claro, tenía que hacerlo, tendríamos que decir. O, quizá, menos mal que lo hizo. Porque donde el formalista accede al "significado interno del texto", ordenando la presencia de secuencias alternativas -relatos largos y más breves meditaciones-, donde significa el valor de su expresión verbal, si bien me parece que apura en exceso lo que explicita el texto, establece las claves para un rastreo retórico. El que permite acercarse al reconocimiento de una tensión dramática -expresada conceptual y formalmente- donde sólo pudo vislumbrarse una finalidad informativa.

Instalado en la proyección de ese interés, las agrupadas bajo el epígrafe unificador de *Les quatre grans cròniques catalanes* (f. s. XIII-s. XIV) me ofrecen un campo de trabajo, así como de atractiva lectura, que en las literaturas

peninsulares sólo considero posteriormente constatado por los escritos de Fernão Lopes y determinadas crónicas castellanas y portuguesas de viajes posteriores al establecimiento de las rutas más allá del Atlántico. En todos estos textos, sobre una recopilación y absorción previa de informantes, se sabe elegir flexiblemente el esquema expresivo, por libre el más adecuado, para reconstruir una historia que ya fue, sin poder evitar pasar por el filtro de su autor, por los cánones culturales de éste y que él considera más oportunamente expresivos. Diálogos, intimismo psicologista, anecdotismo, interiorismo, ejercicio descriptivista rehabilitan los hechos pasados con un poder de captación que denota -verificación al margen- una voluntad retórica previa. Por lo que respecta al conjunto catalán, Martí de Riquer indica que "... supleix amb escreix la manca d'una novel·lística catalana en prosa durant aquella centúria [...], pàgines que tot sovint tenen tanta d'emoció que són capaces de desvetllar i mantenir l'atenció d'un lector de sis segles després"². Esto hay que planteárselo así, desde la perspectiva de su *literariedad* altamente destacable que después se verá revertir sobre lo que estrictamente se entiende como novela, pero siendo consciente de que gran parte del material tratado parte de una práctica *intertextual*.

La prosificación de poemas narrativos previos, en particular en las dos primeras crónicas -aspecto estudiado por F. Soldevilla, M. de Montoliu, M. de Riquer...-, nos sitúa tanto en la realidad del texto como *intertexto*, así como sobre la práctica retórica urgente en el cambio de forma expresiva. Pero si en este caso se vendría a tratar de la capacidad lingüística del cronista, en otros casos lo que se desvela es la libertad del autor a la hora de elegir la materia tratada, sobre todo a la hora de dotarla de mayor o menor protagonismo y desarrollo. Y dentro de esa libertad, revisar los recursos de su cultura literaria con que ha querido configurar la expresividad de su texto. Lo que propongo como método de trabajo es, en primer lugar, la superposición de los fragmentos de las crónicas coincidentes en su contenido, y, establecida la coincidencia o divergencia de sus fuentes, pasar a revisar el alcance de sus recursos retóricos, narratológicos. Y en segundo lugar, contrastar los episodios cronísticos que han incidido en la novelística del siglo inmediatamente posterior y, seguidamente, enfrenar de nuevo sus recursos retóricos, ahora con los nuevos textos, para someter a juicio una vez más su *literariedad*.

I. Donde Jaume I (cap. 5) relata escuetamente su engendramiento y nacimiento, haciendo coincidir, sin más, a sus padres, B. Desclot (cap. 4) relata el porqué del distanciamiento matrimonial, mediante el diálogo prepara la treta del

engaño -"E fets-ho en tal guisa que no hi haja llum...", requiere doña María, apreciación que recogerá R. Muntaner en boca de los consejeros- y resuelve el hecho con todo lujo de informaciones. De la misma forma, lo que en las memorias de Jaume I era un atentado anónimo -"tiraren per una trapa sobre nós un cantal..."-, para B. Desclot tiene unos culpables reconocibles. Por su parte R. Muntaner (caps. 3-6), aunque considerando que "... ja se'n són fets molts llibres de la sua vida", como se lee en el capítulo séptimo, da una puntual información sobre la libidinosidad del rey En Pere para después sustituir el vodevilesco diálogo de doña Maria en B. Desclot por la voz y estratagema de los nobles que temen quedar sin heredero legítimo. Ante estos tres distintos tratamientos, se podría hablar de una escritura elusiva en el primer caso -técnica bastante común en *Llibre dels feits* cuando el monarca teme salir malparado-, de otra más novelesca en el caso de B. Desclot, más próxima a la psicología de la reina repudiada, y de una tercera, la de R. Muntaner que, bajo el ceremonial religioso que bendice la razón de estado, revela una vez más el tono laudatorio y su voluntad notarial. En cualquier caso, derivaciones diversas a partir de relatos versificados en los que Jaume I y su nacimiento se fueron contaminando de clichés artúricos -sustitución de Ginebra en los brazos de Lancelot, nacimiento de Galaaz-. Por lo antes dicho, o por un conocimiento más inmediato, sólo Jaume I evita el reflejo literario. Sobre las otras dos versiones, y como hay criterios al respecto, deseo aclarar que yo creo en la mayor presencia de recursos, incluso de un esquema global novelesco, en B. Desclot antes que en R. Muntaner. Algo más se apuntará después.

Mientras tanto y no obstante, los cronistas-narradores siguen dando el plano que quieren a los hechos que eligen. Así, cuantitativamente y cualitativamente, los tres primeros cronistas tratan diversamente la gesta de la conquista de Mallorca. Si se acepta el criterio de F. Soldevila³ de que los poemas narrativos sobre los que trabajan las crónicas de Jaume I y B. Desclot al relatar esos hechos son distintos, la captación de una determinada fuente podría estar ya marcando el resultado inmediato. Jaume I (caps. 47-105) construye su relación pormenorizadamente sobre una sucesión de bloques narrativos. Cortes y parlamentos sobre la conveniencia de la empresa (caps. 47-55), viaje (caps. 55-56), desembarco (caps. 57-59), batalla (caps. 60-65), preparación para la toma de la ciudad (caps. 67-83), toma de la ciudad (caps. 84-88), repartimiento y pacificación de la isla (caps. 89-105). A lo largo de ellos destaca la agilidad de las intervenciones verbalizadas, cuando más inmediatas más logradas, una vez superados los parlamentos del primer bloque. B. Desclot (caps. 14-47) mantiene una serie de bloques narrativos semejante -parlamentos (caps. 14-29), preparación

y viaje (caps. 30-34), desembarco (cap. 35), batalla (caps. 36-37), incluyendo brevemente la cuestión de los repartimientos-, bloques en los que destaca la construcción de los diálogos y el detallismo ágil de la descripción. Retóricamente también se ha destacado entre estos dos casos la diferente perspectiva desde la que se reconstruyen los hechos⁴. Por su parte, y de forma contraria, R. Muntaner liquida el episodio con tres párrafos del capítulo séptimo, remitiendo para más información a "... lo llibre que es féu de la presó de Mallorca", texto no identificado con las dos crónicas anteriores y por hoy desconocido. Se elimina así una traslación textual, al mismo tiempo que se priva al lector de comprobar, en este caso, la opción literaria que el cronista hubiera desarrollado. Piénsese que, de los episodios aquí recogidos, ya es la segunda ocasión en que R. Muntaner remite a las fuentes, eludiendo o no la reconstrucción.

II. De los episodios que desde las crónicas se proyectarán sobre las novelas posteriores, se puede elegir como muestra la "Llegenda de l'emperadriu d'Alemanya", recogida entre los capítulos séptimo y décimo del texto de B. Desclot y en el libro primero de *Curial e Güelfa*. Dicho motivo tiene una constante proyección en la literatura catalana antigua ya revisada por J. Rubió⁵. Cabe señalarse que en la citada novela caballeresca hay una mayor inclinación a elegir y desarrollar las partes más efectistas del episodio -así, el torneo con todo lujo de detalles y colorido- y a acentuar la eclosión de los comportamientos como por ejemplo en la reacción de la dama redimida, su grito y los arañazos que propicia a sus acusadores. Mientras tanto, B. Desclot elige un tono más ecuánime, con un regusto más épico y unas actuaciones más sosegadas, más éticas. Aquí, la señora exime de venganza al acusador que se reconoce culpable (cap. 9). Los niveles de modificación literaria los puede estar marcando la ética y estética de cada época. Esa diferencia de tono no va, aún así, en contra de la fluidez narrativa en ninguno de los dos casos. La doble narración sobre motivo coincidente se muestra consistente en ambos casos, solida sobre las correspondientes gamas de léxico elegidas como demostraría la contrastación de una doble tabla de sustantivos, adjetivos y verbos, o sobre la coincidente agilidad de los diálogos, donde el cronista vuelve a mostrarse como hábil creador, dado que aquí no cabe hablar de transmisor de la realidad histórica: "Diu lo comde que...", presenta su inserción.

Un ejercicio semejante posibilitan las descripciones que de Pere el Gran aparecen en la misma crónica y la misma novela, o como el "desafiament de Bordeu" tal y como lo relata B. Desclot se transforma en el "combat de Mehí" en las páginas de *Curial e Güelfa*. Recuérdese también la posibilidad del Roger de

Flor de R. Muntaner como parcial patrón de Tirant.

Lo que propongo es que, entre los textos aquí solamente emparejados, se realice un cuidado ejercicio de contrastación de su léxico, de su estructuración narrativa, de su entidad literaria. Todo ello a sabiendas de que sobre las cuatro crónicas pesan no pocos modelos y recursos literarios. Desde los clichés caballeresco-artúricos en Jaume I a la retórica caballeresca que muestran en ocasiones B. Desclot y R. Muntaner; desde la introducción onírica con que se inicia el texto de R. Muntaner al tono trágico con que Pere el Ceremoniós revive la historia. Más que como una limitación, hay que entenderlo como un alarde de cultura literaria por parte de los cronistas que denotan una clara voluntad de estilo transformadora de un material textual dado, entrando así en la esfera de lo literario.

Ahora bien, esta propuesta de trabajo me vale para un material más concreto. Dentro del proyecto de investigación en vías de realización por profesores del Departamento de Filología Románica de la Universidad Complutense-Madrid, sobre los textos de los libros de viajes, y sobre el cual hay alguna ponencia más en esta reunión, las crónicas catalanas ofrecen una posibilidad también aprovechable desde la perspectiva antes esbozada. Más allá de Mallorca y Cerdeña, por Sicilia, Jerba, el norte de Africa, Gallipoli, Constantinopla... las crónicas van abriendo un Mediterráneo por el que después pasarán Curial, Tirant. Una vez más, insisto, no se trata de establecer fuentes sino de constatar niveles de escritura para incidir en la creciente *literariedad*. Y en este caso contamos con un nivel previo que puede servir para destacar los crecientes incrementos literarios de los cronistas. Contrástense algunos de sus relatos con la información que recogen los diplomas cancillerescos ordenados por A. Rubió i Lluch⁶. Ahora sí, las crónicas con sus logros y sus deficiencias, quedan en un punto intermedio. También con sus decepciones para el lector. Nunca le perdonaré a R. Muntaner cuando escribe: "E los cinq anys visquem de renadiu, que anc no sembram, ne plantam, ne cavam". En ese tiempo de paz se le ofrecía la oportunidad de haber recreado un mundo que bajo otro aspecto, el costumbrista, no le interesó. Otro texto fuertemente literaturizado, *Història de Jacob Xalabin*, por la vía contraria, llevará un deformado material cronístico turco a los terrenos de la *nouvelle*. Pero no es cosa de ensañarse con R. Muntaner. Todos sabemos cómo en *Tirant lo Blanc* la ambientación cortesana se abandona a la suplantación más que a la reproducción realista. En el belicismo puede radicar la limitación del cronista. Ahora bien, la

finalidad, sino la intencionalidad, es distinta en uno y otro. Una vez más textos y autores se ubican en niveles distintos. O quizá todo sea cuestión de donde los localicemos nosotros negando la constatación de un ritmo creciente de escritura. Descubrir esa múltiple configuración de lo literario es la propuesta que aquí me trae⁷.

Juan Miguel Ribera Llopis
Universidad Complutense-Madrid

NOTAS

1. Afanasi Nikitin, *Viaje más allá de los tres mares*, Barcelona, Laertes, 1985, contiene: N. S. Trubezkoi, *Una obra literaria: El "Viaje más allá de los tres mares" de Afanasi Nikitin*, pp. 51-82.
2. Martí de Riquer, *Història de la literatura catalana*, Barcelona, Ariel, 1980, vol. I, pp. 394-395.
3. F. Soldevila, ed., *Les quatre grans cròniques*, Barcelona, Selecta, 1971, p. 46.
4. *Ib.*, p. 78.
5. J. Rubió, *Les versions catalanes de la llegenda del bon comte de Barcelona i l'emperadriu d'Alemanya*, EUC, XVII, 1932.
6. A. Rubió i Lluch, ed., *Diplomatari de l'Orient Català (1301-1409)*, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans, 1947.
7. Citas y referencias a los textos de las *cròniques*, de acuerdo con la edición de F. Soldevila (Barcelona, Seleta, 1971).